Congreso Internacional

Carlos V. Europeísmo y universalidad

Granada, mayo de 2000

Coordinadores

JUAN LUIS CASTELLANO CASTELLANO
FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ

VOLUMEN III

EX-LIBRIS

FRIEDRICH EDELMAYER

Universidad de Granada
La casa de Austria y sus banqueros alemanes

Peter Rauscher
Universidad de Viena

«Keizer Karel 1500-2000», «El emperador Carlos 1500-2000», este es el título de las celebraciones, exposiciones, eventos conmemorativos y culturales de todo tipo que se vienen organizando y que actualmente tienen lugar en Gante, ciudad donde nació Carlos V. Aquí, como en otras partes de Europa, entre las que España, junto a la patria borgoñona de Carlos, constituye el segundo centro en importancia, el Emperador, sin duda alguna es este año el punto de atención de las conmemoraciones históricas. En 1993, tuvieron lugar en Augsburgo actos semejantes por los 500 años del nacimiento de un contemporáneo de Carlos V, el cual no fue un príncipe europeo pero sí un hombre con quien el Emperador tuvo una estrecha relación, tanto personal como comercial. Se trata de Antonio Fugger.

Si uno compara entre sí la recepción de estas dos personalidades, lo que ante todo llama la atención es que la primera mitad del siglo XVI, considerada desde el punto de vista de la historia política como «la época de la hegemonía de Carlos V» es una parte de un lapso más largo de tiempo, que Richard Ehrenberg describe, desde el punto de vista de la historia económica, como la «época de los Fúcares». Por mucho que en la investigación histórica uno se pueda y deba discutir sobre épocas, sus límites y designaciones, la legitimidad de la designación de las épocas aquí nombradas anteriormente no juegan de momento papel alguno. Resulta sorprendente que la época de Carlos V se pueda comparar con la época de los Fúcares, sin aludir a una persona individual en concreto, es decir ni Jacobo el Rico ni su sobrino y sucesor Antonio, sino la familia entera, o mejor dicho a la empresa de base familiar, tal como era típico en esa época.

2 Sobre España: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. S.A. Sobre Austria: Karl V. 1500-2000. Simposio organizado por la Comisión Histórica de la Academia de Ciencias de Austria en colaboración con la Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. S.A. Viena, 7-11 de marzo del 2000.

Peter Rauscher

Lo mismo ocurre con la casa de Austria, que representa una «empresa familiar» de mayor medida, que se extendió bajo la dirección de Carlos V sobre media Europa. Junto a Carlos participaron en esta «empresa» un alto número de miembros de su dinastía como por ejemplo su hermano menor Fernando I, su tía Margarita, su hijo Felipe (II), su hija Juana o su sobrino Maximiliano (III). Durante las largas ausencias del Emperador tuvieron todos ellos que asumir —durante diferentes periodos de tiempo— funciones gubernativas en los diferentes dominios de la casa de Austria. Pero aquí también hubo grandes diferencias: por ejemplo, cuando el hermano menor del Emperador, Fernando, quien no sólo fue señor de los países hereditarios austriacos a partir de comienzos de la década de 1520, sino también rey de Bohemia y Hungría a partir de 1526-1527, se subordinaba de continuo a la política de su hermano —con excepción de los últimos años de gobierno del Emperador—; lo hizo no porque su posición como soberano fuera formalmente dependiente de Carlos V, sino por lealtad dinástica. Aun cuando no haya una moderna biografía sobre Fernando, se puede hablar en base a esa lealtad, tal como lo ha remarcado Lutz, de un único y común «sistema universal» de los Austrias durante la época de Carlos V. Por esta razón incluiré en mis reflexiones a los países de Fernando I, motivo por el cual el presente trabajo lleva el título de «La casa de Austria y sus banqueros alemanes» y no «Los banqueros de Carlos V».

Alfred Kohler ha pedido, en su reciente biografía sobre Carlos V, aprovechar el jubileo de los 500 años del Emperador como ocasión para efectuar «un inventario de las cuestiones aún sin responder y de las perspectivas de investigación futuras». A continuación intentaré con mi texto, tanto el marco aquí previsto lo permita, acceder a su pedido.

Debido a la falta de bancos en el sentido moderno, debo precisar de manera corta la segunda parte del título de mi trabajo. Como «banqueros» son aludidos aquí primeramente sociedades comerciales que pusieron a disposición de la casa de Austria créditos y una infraestructura para la transferencia financiera, por ejemplo en forma de letras de cambio. Una característica importante de los llamados «merchant bankers» (banqueros comerciantes) fue que sus actividades no se limitaron de ninguna manera al movimiento crediticio sino que también se dedicaron a actividades empresariales en los territorios de los Austrias, como por ejemplo a la minería o al comercio de paños o armas. Estas empresas disponían de contactos directos o indirectos con ferias o bolsas comerciales en las regiones económicas europeas más importantes del Mediterráneo, en el norte de Italia o en la península ibérica, así como en Amberes y Lyon. Además de ello, dichas empresas constituían un centro en el comercio con la Europa del Centro Oriental.


412
Centros de estas empresas fueron las ciudades imperiales de la Alta Alemania, principalmente Augsburgo y Nuremberg\textsuperscript{10}.

El concepto de banquero de los Austrias debe sin embargo ser entendido de una manera más amplia: como eslabón entre los «merchant bankers» y la casa de Austria por un lado y entre las diferentes cortes austriacas por otro funfian personas que de manera más o menos institucional estaban integradas en el aparato administrativo de los Austrias, dedicándose en gran parte, también, al préstamo de dinero. Como estas personas disponían de capital, su función principal era la de negociar con los comerciantes créditos para la casa de Austria y la de avalar, con su fortuna, la credibilidad crediticia del soberano. Para poder explicar el funcionamiento del sistema financiero de la casa de Austria, estas personas deberán ser contempladas más en la investigación de lo que hasta ahora lo han sido. En el mundo de habla alemana sólo ha sucedido con el llamado «Reichspfennigmeister», colector de las contribuciones imperiales y experto financiero bajo el emperador Rodolfo II, Zacharias Geizkofler, a fines del siglo XVI y comienzos del XVII\textsuperscript{11}.

Los límites entre algunos miembros de la administración de las finanzas de los Austrias y los «banqueros» en el sentido más estricto, eran generalmente muy poco precisos. Por lo cual me parece importante investigar este grupo. Las personas que tenían un importante papel en la administración de las finanzas reales e imperiales, estuvieron anteriormente en parte en sociedades comerciales, fueron empresarialmente activas y poseían estrechas relaciones de parentesco con los centros económicos y financieros de la Alta Alemania\textsuperscript{12}.

I

Los banqueros más significativos de la casa de Austria de la Alta Alemania fueron los Fúcares\textsuperscript{13}. El futuro emperador Carlos V tuvo que darse por enterado de ello desde el inicio de su reinado en el Sacro Imperio. Durante las negociaciones para la elección del Rey de Romanos, tras la muerte del emperador Maximiliano I, quedó de manifiesto la influencia de los Fúcares como prestamistas en el territorio del Sacro Imperio. A pesar de que el rey católico Carlos y sus consejeros, en un principio no quisieron respaldarse mayormente en los Fúcares para el financiamiento de los altos costos de su elección, tuvo finalmente que hacerlo debido a las exigencias de los príncipes imperiales\textsuperscript{14}. De los 852.000 florines que en total


\textsuperscript{14} PÖLTNER, G. FREHERR VON, Jakob Fugger, Kaiser, Kirche und Kapital in der oheuueutschen Renaissance, Tubinga, 1949, pp. 419-441.
El Emperador no pudo obtener de los Fücares un nuevo crédito para la financiación de la guerra contra Francia. En lugar de ello, los Wesler pusieron a su disposición 50.000 florines. La credibilidad crediticia del Emperador en Augsburgo era malísmo. Lo demuestra una anotación en el diario del comerciante Lukas Rem, en la que expresa su admiración por haber podido vender su crédito de 18.310 florines con una pérdida del 50 por 100, que había otorgado a Jacobo Fugger para el financiamiento de la elección de Carlos V.

Que los Fücares, así como otros comerciantes, bajo ningún punto de vista pueden ser comparados con un «ministerio de finanzas» moderno, tal como lo indicó Burkhardt en una reciente conferencia sobre Carlos V —debido a que ellos procedían «contra toda lógica de las ciencias administrativas en vista de los altos cobros pendientes»—, lo demuestran otros fracasados intentos de la casa de Austria por obtener un crédito en el Sacro Imperio. Cuando en septiembre de 1526 Georg de Frundsberg, Christoph Fuchs y Johann Zott negociaron por ejemplo un préstamo para la guerra en Italia con el alcalde y con los consejeros de la ciudad de Augsburgo, con los Fücares, los Wesler, los Höchstetters, los Pumagarten, los Herwart y los Bimmel, éste fue rechazado. La ciudad se disculpó por el agotamiento de la Cámara de Cuentas, mientras que los comerciantes se remitieron, entre otros, a préstamos anteriores y a los daños de la minería causados por las rebeliones en Hungría en esos años. Tras unas cuantas semanas, los Wesler prestaron al menos 6.000 florines a dos años contra el empeño de dos alhajas. De Nuremberg se pudieron finalmente reunir otros 4.000 florines de las contribuciones de los Estados (= Cortes territoriales) del Tirol.

A pesar de todo, los prestamistas imperiales y reales no pudieron sustraerse por largo tiempo a los deseos de créditos de los Austrias. Las viejas deudas con los Fücares sumaban en 1527, sin la cantidad remitida a España por la deuda de la elección de 1519, aproximadamente 800.000 florines, de los cuales sólo 200.000 fueron pagados. Hasta 1530 sumaba sólo la deuda de Fernando I con dicha empresa 984.700 florines. Los Fücares, junto con otras casas comerciales de la Alta Alemania, habían suministrado en 1531 cantidades que llegaban por lo menos a 1.200.000 florines, para financiar la elección de Fernando como Rey de Romanos. Esto tuvo seguramente otros motivos más allá de la sola lealtad a la casa de Austria.

---

27 VER Fernando I a Carlos V, Viena 26 de octubre 1526, en HAUER, W., Die Korrespondenz Ferdinand I., vol. 3, Die 15. B. de ct., ich
Peter Rauscher

II

Los motivos fueron de tipo económico y político, político en el sentido de que a principio del siglo XVI las grandes sociedades de carácter capitalista se hallaban bajo gran presión porque no sólo Martin Lutero había tomado una clara posición contra las "formas tempranas económicas capitalistas".

La crítica a las sociedades capitalistas no dependía ni de la confesión ni del estatuto. Ya antes de la época de Carlos V había habido en el Sacro Imperio un fuerte "movimiento antimonopolio". Desde 1512 —cuando se dio por primera vez una ley antimonopolio— y durante todo el reinado de Carlos V, se elevaron solicitudes en el transcurso de las Dietas imperiales para que se tomaran medidas contra las grandes empresas. Se les echaba en cara todo tipo de irregularidades en las Dietas, pero sobre todo el monopolio del comercio de diferentes tipos de productos, la concesión de precios excesionales para determinados clientes y para la "procompra" ("Fürkauf"), es decir, la adquisición de un producto con fines especulativos. Durante el transcurso de esta discusión antimonopolio, Carlos V tuvo que firmar en su "capitulación electoral" de 1519 que él iba a eliminar las grandes sociedades de los comerciantes, que hasta ahora han gobernado con su dinero, que han actuado de acuerdo a sus propios deseos y que con encarecimientos han traído mucha desgracia al Sacro Imperio y que han infligido muchos daños, perjuicio y carga a sus habitantes y súbditos.

El endurecimiento de la legislación imperial fracasó en la primera mitad de la década de los años veinte debido, sobre todo, a la resistencia de las ciudades imperiales, de modo que la Dieta imperial de Nuremberg en 1524 reiteró la antigua prohibición monopolista, cediendo al...


416
Emperador las futuras regulaciones. Ya en 1523, Jakob Fugger, Bartholomeus Welser, Ambrosius Höchstetter, Andreas Rem, así como Andreas Grander y sus socios, habían sido acusados por el fiscal imperial de contravención de la prohibición monopolista. Sus prestamistas sin embargo podían contar en Carlos V. Ese mismo año los Estados imperiales de Augsburgo, Nuremberg, Estrasburgo y Metz enviaron una legación a la corte en Valladolid que sometió a discusión, ante la cabeza del Sacro Imperio, los intereses económicos y políticos de las ciudades.

Aunque en marzo de 1525 el Emperador promulgaba en Madrid el «Constitutio de illicitis mercimonios», las medidas de la legislación imperial tomadas en contra del monopolio, levantó Carlos éstas tres meses después en lo relativo a la explotación minera y al comercio de metales. En 1526 el Emperador exceptuó de la legislación imperial de monopolios a los empresarios de la casa de los Fúcares para todos los tiempos, siguiendo con ello sus propios intereses políticos. Estos triunfaron bajo la protección de sus prestamistas, entre los que la casa de los Fúcares ocupaba una posición especial, y en el aseguramiento de los intereses económicos de los Austrias, quienes también eran uno de los propietarios más importantes de metales debido a sus posesiones en los países hereditarios austriacos. Esto muestra claramente la dependencia mutua y, por lo tanto, la necesaria cooperación entre el Emperador y sus banqueros. Carlos V, en colaboración con las ciudades imperiales, pudo evitar en la Dieta imperial de Augsburgo de 1530 que la legislación de monopolios fuera nuevamente endurecida. La introducción de una aduanas imperial en las fronteras del Imperio para los productos que no fueran necesarios para el aseguramiento directo de la vida diaria fracasó en 1524 gracias a la ayuda del Emperador y a la resistencia de las ciudades cuyos comerciantes negociaban con productos del extranjero y cuyos ciudadanos eran los principales consumidores de dichos productos.

III

La mutua dependencia de la casa de Austria y sus banqueros se extendió no obstante más allá de las fronteras del Sacro Imperio. Así como la casa de Austria, abarcaban las actividades económicas de las sociedades comerciales de la Alta Alemania grandes espacios de los territorios de los Austrias, incluyendo el Nuevo Mundo. Los banqueros de la casa de Austria se dedicaban sobre todo a la actividad minera, a cuyo rendimiento podían ser siempre remitidos. Las minas del Tirol tuvieron un papel muy importante en el financiamiento de la elección de Carlos V como Rey de Romanos. A partir de 1526, con la obtención de las coronas de Bohemia y Hungría, se sumaron nuevas minas como la de Joachimsthal (Jáchymov)

Peter Rauscher

y Kuttenberg (Kutná Hora) en Bohemia y las de Neusohl (Banská Bystrica), Schenmitz (Banská Štiavnica) y Kremsitz (Kremnica) en el Reino de Hungría, ahora en posesión de los Austrias. Los empresarios alemanes dedicados a la minería, fueron entrando cada vez más en escena como prestamistas de la casa de Austria. Los «contratos de crédito hechos con los Austrias se basaban [...] reiteradamente en negocios mineros, en tanto que los préstamos eran deducidos por los comerciantes de la explotación minera asumida a cambios».

Una parte importante en las negociaciones de crédito de los Austrias con los empresarios de Suabia se llevaban a cabo, junto a la Cámara Imperial, a través de la Cámara del Tirol en la corte de Innsbruck, debido, por un lado a su cercanía al distrito minero del Tirol, y por otro a su cercanía a la ciudad imperial de Augsburgo, la cual se adecuaba como visagra para este tipo de negocios. Además de ello, dicha ciudad ya había jugado un papel decisivo en la política del emperador Maximiliano I en la Alta Alemania.

Sobre estos rieles circulaban los créditos vinculados al comercio de metales preciosos con toda una serie de empresarios de Augsburgo, siendo éstas en 1527 la de los Fúcares, los Manlich y los Paumgartner. Cuando en 1537 Fernando I necesitó urgentemente de por lo menos 200.000 florines para el financiamiento de la defensa contra los turcos, se negoció con las mismas casas de comercio, así como con los Bimmel, Herwarth y los Welser. Los socios principales de estas empresas funcionaban, parcialmente, en sus negocios con los Austrias, en un consorcio temporal, pudiendo la casa de Austria una y otra vez, cuando su crédito con una de las casas de comercio se había agotado, recurrir a su competidora. En 1551 por ejemplo, la empresa Manlich asumió la sucesión de los Fúcares en las operaciones cambiarias en Milán y Génova.

En las transacciones monetarias de las casas de comercio augsburgesas con los Austrias, no sólo la credibilidad crediticia de la casa Austria o la lealtad a Carlos V jugaban un papel sino también las diversas relaciones comerciales que estas empresas tenían con los Austrias o en sus dominios. Dichas relaciones, tal como ya se señaló, iban más allá de la zona de la Alta Alemania teniendo unas empresas comerciales con prácticamente todos los territorios de los Austrias en Hungría y Bohemia. En base a sus relaciones con Carlos V, unas cuantas sociedades comerciales lograron la expansión de sus negocios a la

---


península ibérica y al Nuevo Mundo. Como ya se mencionó, los Fúcares extendieron sus actividades a España tras el financiamiento de la elección de Carlos V, después de haberse establecido en la península a principios del siglo XVI con la construcción de una factoría en Lisboa.

Las relaciones comerciales de los grandes empresarios alemanes con España se remontaban a una larga tradición. Como prestamistas imperiales sin embargo, fueron todos superados de lejos por los Fúcares y los Welser.

Las investigaciones de Hermann Kellenbenz han estudiado bien las vastas actividades comerciales de los Fúcares en la península ibérica. Para cubrir los pagos del crédito de la elección remitidos a los ingresos españoles, Jacobo Fugger concertó un asiento que le aseguró los Maestrazgos, es decir las rentas de los ingresos de las órdenes de caballería de Santiago, Calatrava y Alcántara, durante los años 1525 y 1527. Con este contrato debían cancelarse no sólo todas las letras de cambio de los Fúcares, sino también las deudas del Emperador con los Welser, con Francisco del Valle y Cristóbal de Haro, entre otros.

Durante los siguientes dos años —1528 y 1529— asumieron los Welser el Contrato de Maestrazgo. A ellos le sucedió un consorcio bajo la dirección del secretario de Carlos V, Juan de Vozmediano, tras de quien estaba un grupo de comerciantes italianos junto con Heinrich Ehinger («Enrique Eyuguer»), el hombre de contacto de los Welser en España. Los Welser seguían estando interesados en el negocio, ya que al igual que los Fúcares, esperaban «recuperar de esta manera lo más pronto posible los adelantos hechos al Emperador». El hermano de Carlos V, Fernando I, también postuló al contrato a través de un comisario en España, Martín de Salinas. Detrás de él se encontraba otra familia de Augsburgo, los Höchstetter, quienes ya administraban las minas de mercurio en Idria en Carniola, hoy Eslovenia, estando además especialmente interesados en las minas de Almadén. El siguiente asiento del contrato para el periodo de 1533 a 1537 fue firmado nuevamente con los Welser, recibiendo finalmente los Fúcares el contrato para los años 1538 hasta 1542. Tras este período, comerciantes españoles bajo el liderazgo de Pedro González...
de León lograron desplazar a los alemanes del tan deseado Contrato de Maestrazgo, perdiendo con ello, estos últimos, la posibilidad de cubrir las deudas pendientes con el Emperador a través del dinero del contrato.

De este revés sacaron los Fúcares consecuencias para las siguientes negociaciones del contrato, haciendo un ofrecimiento que, con el apoyo de Carlos V, les aseguró el contrato hasta 1550. Después de que Antonio Fugger se retiró el Contrato de Maestrazgo a comienzos de dicho año, dejándose a sus sobrinos Hans Jakob, Georg y Raimund, volvió éste a caer a partir de 1551, nuevamente, en manos de inversionistas españoles, obteniendo los Fúcares nuevamente el contrato sólo en 1563.

No sólo los Fúcares y los Welser, sino también otros comerciantes alemanes fueron remitiendo sus créditos a los Maestrazgos, como por ejemplo Hans Paumgartner, quien debió recibir de los ingresos de éstos una suma de 50.000 ducados durante los años 1536 y 1537, que no fueron cubiertos durante el período de contrato de los Welser.

A través de su presencia en España, los comerciantes alemanes lograron, relativamente temprano, el salto a las posesiones ultramarinas de la Corona española. Debido a sus relaciones con Portugal estaban interesados en el comercio de especias, el cual tuvieron claramente en sus manos durante un corto tiempo, a principios del siglo XVI. Cuando a partir de 1519, a raíz de la expedición de Magallanes, la Corona católica se interesó en el comercio con las Islas de las Especias, se estableció una cooperación con las casas comerciales alemanas. A pesar de que originalmente el comercio se debía limitar a los castellanos, Carlos V decretó el 10 de diciembre de 1522 una cédula en vista de la expedición a las islas Malucas para la expedición a las islas Malucas como nuestros súbditos y naturales de la corona de Castilla.

En la siguiente expedición, llevada a cabo bajo Looasa, tomaron parte con Christoph Herwarth, Konrad Rehinger, Jörg Imhoff, Hans Paumgartner y Hans Manlich varias casas comerciales augsburgesas bajo la dirección de los Fúcares, quienes con Hans Wandler enviaron también un representante. Si bien esta empresa fracasó, los comerciantes alemanes siguieron tomando parte en las siguientes expediciones que terminaron con la venta de las islas Malucas a los portugueses en 1529.

Los intereses ultramarinos de los comerciantes alemanes se dirigieron al Nuevo Mundo tras la apertura del comercio americano para los no castellanos. Aquí también estuvieron muy involucrados los Fúcares, pero en especial, los Welser. Bastante se ha escrito ya acerca de la
«conquista» de Venezuela por los Welser, y sobre otras expediciones de comerciantes alemanes al Nuevo Mundo, y, por eso, no es necesario mencionarlo aquí35.

Claro es que los grandes prestamistas de la casa de Austria tenían intereses comerciales en gran parte de los territorios de los Austrias dependiendo de la buena voluntad de Carlos V y Fernando I. Los créditos, otorgados a los Austrias por las casas comerciales de la Alta Alemania y cuya devolución frecuentemente fue problemática, pueden por lo tanto ser examinados, separándolos de los otros intereses comerciales de estas empresas.

IV

Hasta aquí hemos hablado sobre todo de los prestamistas de la casa de Austria en Augsburgo, no de los banqueros de otras ciudades de la Alta o de la Baja Alemania. Ello se debe al actual estado de las investigaciones. La ciudad de Augsburgo y sus empresarios son los mejor trabajados. No sólo se debe remitir aquí a la serie «Studien zur Fuggergeschichte» (Estudios sobre la historia de los Fúcares), así como a otras numerosas investigaciones sobre dicha familia y sus negocios, sino también a las investigaciones citadas en el presente trabajo sobre las otras casas de esa ciudad y sus lazos familiares y económicos36. Hasta ahora faltan investigaciones parecidas para otras ciudades como por ejemplo Nuremberg37, Estrasburgo o Ulm, Colonia, Francfort o Viena. Tampoco se ha podido hablar hasta ahora de los préstamos que pequeñas ciudades imperiales hicieron, y que corrían no tanto a cargo de una única empresa sino de la ciudad misma38. Tampoco se les puede llamar banqueros como a los prestamistas imperiales o como a los miembros de la nobleza en Austria, Bohemia o Hungría. Sobre los con-

Peter Rauscher

tactos de los Austrias con las ciudades comerciales de la Baja Alemania faltan también, en gran parte, las respectivas investigaciones, pero los comerciantes del norte del Sacro Imperio no jugaban, con mucha probabilidad, un papel importante en la red financiera de la casa de Austria.[59]

A pesar de este desolado estado de la investigación, de la que se debe hablar especialmente en los jubiles y la cual debe ofrecer estímulos para reflexionar sobre futuras investigaciones, es indiscutible la extraordinaria posición de los comerciantes de Augsburgo como prestamistas de la casa de Austria en el territorio del Sacro Imperio. Aparentemente no existieron fortunas comparables en otros centros comerciales alemanes.[60]

Las relaciones de los Austrias con Augsburgo no fueron sin embargo siempre pacíficas. Después de que en 1534 fueran prohibidos los sermoneos católicos, se expulsó en 1537 a los sacerdotes que no quisieran someterse a la enseñanza protestante. Un año antes, en 1536, Augsburgo, donde la Reforma se había podido imponer, como en la mayoría de las ciudades imperiales, ingresó en la Liga de Smalckald.[61] Con ello, visto desde el punto de vista político, la ciudad estaba del lado enemigo del Emperador. Después de la Paz de Crépy con Francisco I de Francia en 1544 y después de que la situación de los Balcanes se fuera apaciguanando —lo que terminaría en el firma de un alto el fuego de cinco años con el sultán— los Austrias consiguieron librarse de los problemas externos, ganando preponderancia en la corte imperial el partido que consideraba necesaria una guerra contra los protestantes.

A pesar de que las tropas de la Liga de Smalckald tuvieron la supremacía sobre el Emperador durante la primera fase del conflicto desatado en 1546, ésta solo consiguió obtener parcialmente el crédito que urgentemente necesitaba. En septiembre de ese año la Liga eligió a doce comerciantes de Augsburgo, Ulm y Estrasburgo, quienes debían asumir una fianza de medio millón de florines.[62] Los comerciantes, sin embargo, rechazaron la elección, señalando que todos sus bienes se encontraban en los territorios del Emperador.[63]

Carlos V logró activar una vez más a sus prestamistas, especialmente a los Fúcaras, quienes, a pesar de la victoria de la Reforma en Augsburgo, permanecieron siendo católicos, pero a los Welser, quienes, esta vez, también socorrieron a los Austrias con grandes


sumas\(^64\). Aunque Augsburgo era miembro de la Liga de Smalkalda y a pesar de la fuerte presión por parte de las cortes protestantes, los Fúcaros le negaron un préstamo a los enemigos del Emperador. Los Fúcaros fueron protegidos por el Consejo de la Ciudad de Augsburgo, el mismo que rechazó un procedimiento violento contra esta casa de comercio\(^65\). En lugar de ello, los Fúcaros apoyaron a los miembros de la casa de Austria, al emperador Carlos V, al rey Fernando I y a la corte en los Países Bajos, con préstamos y operaciones de cambio\(^66\). No sólo los Fúcaros se colocaron del lado imperial, sino que también lo hicieron otros comerciantes como Hans Paumgartner y Hans Rehlinger\(^67\).

Entre las tropas de la Liga de Smalkalda por el contrario, la escasez de dinero se fue extendiendo más y más en el transcurso de la campaña militar\(^68\). En noviembre de 1546 una octavilla propagandística, en favor de los Austrias, señalaba que en el campamento del landgrave Felipe de Hesse había suficiente vino y pan, pero nada de dinero, por lo cual muchos soldados del ejército enemigo huían\(^69\).

Tras la conquista del sudeste alemán por las tropas imperiales, las ciudades imperiales protestantes tuvieron que pagar caro su actitud vacilante en el financiamiento de guerra de la Liga de Smalkalda. La multa impuesta por Carlos, que fluyó a las cajas del Emperador y de Fernando I, sumó por lo menos 1.273.000 florines\(^70\), sin incluir los homenajes al Emperador y los daños causados a la economía, debieron elevar aún más la suma.

No sólo durante la guerra de Smalkalda, sino también durante el levantamiento de los príncipes contra el Emperador en 1551-52 pudo Carlos V fijarse de sus más importantes banqueros, los Fúcaros. Y en 1551 los jefes de la casa de Austria, Carlos V, Fernando I, Maximiliano (II) y probablemente también Felipe (II) habían recibido créditos de Antonio Fugger\(^71\). Durante el transcurso de la ofensiva de los príncipes rebeldes contra el Emperador, Fugger fue llamado a Innsbruck para las negociaciones sobre el crédito necesario. El 28 de mayo de 1552 fue concedido en Villach por Carlos V un asiento en el que Antonio Fugger se comprometía a otorgar un préstamo de 100.000 ducados para cubrir un empréstito de banqueros italianos de 300.000 escudos. A cambio de ello recibiría amplias garantías sobre los ingresos de los envíos de oro y plata de América y sobre los ingresos de las rentas eclesiásticas en España. Esta ayuda, sin embargo, llegó demasiado tarde para Carlos. Una victoria militar sobre los príncipes ya no era posible, y el cerco de la ciudad imperial de Metz, ocupada por Francia, también había fracasado. Con estas derrotas se inició el retiro de Carlos V del gobierno. Los acontecimientos de la guerra de Smalkalda y


\(^{67}\) Vease Kellenbenz, H., «Geldbeschaffung der Protestanten...», op. cit., 1989, p. 27.


\(^{69}\) «Neue Zeitung, wie es vom dreizehenden bis auff den achtzehenden November in des Churfursten von Sachsen und Landgraven von Hessen lieger gestanden, Auch welcher gestalt treubehalben bei der Röm. Kay. Mt ubem anstand merul res anguecht worden. Von einem glaubwürdigen an ein hohe person des XXIII. November geschrieben...» HfStA (Vienna), Mainzer Erzkanzlerarchiv, Reichstageakten 12, fol. 147r-149v; aquí fol. 148r. Vease también HfStA, Kriegsakten 9-11.


las negociaciones del asiento de 1532 muestran claramente la dependencia de la casa de Austria, pero también de todos los otros príncipes imperiales, de los banqueros de las ciudades imperiales. Su disposición a pagar rápido fue de cuando en cuando decisiva para el resultado de una guerra. Carlos era consciente de la relación entre las finanzas y el estado de guerra, y ya en 1524 hizo referencia a un dicho de la Antigüedad y escribió a su hermano Fernando «que la plata es el nervio y la fuerza de la guerra, y sin ella nadie puede mantener ejércitos».

V

Si uno examina a los banqueros de la casa de Austria no puede olvidar a aquellas personas que sirvieron como lazo entre los Austrias y sus prestamistas. Como ya se señaló más arriba, es difícil diferenciar, en casos particulares, entre un consejero de los Austrias y un banquero, debido a que, en muchos casos, los mismos miembros de la administración eran prestamistas de la casa de Austria y a que algunos consejeros estaban libremente integrados en la estructura administrativa que ostentaban su título en administración de manera honorífica.

Como ejemplo se tratará aquí, con cierto detalle, a dos personas allegadas a Fernando I, pero que fueron de gran importancia para todo el sistema financiero de los Austrias. Se trata de Gabriel de Salamanca, desde 1524 conde de Ortenburgo33, y de Georg Ilssung de Tratzberg. Sobre ambos no hay, hasta ahora, ninguna monografía moderna y completa34. Este tipo de investigaciones biográficas de los «hombres de la segunda línea» tras el soberano son reclamadas, acertadamente, por las investigaciones más recientes35.

32 Carlos V a Fernando I, Vitoria, 14 de enero de 1524, en BAUER, W., Korrespondenz Ferdinands I., op.cit., vol. I, Viena, 1912, núm. 36, pp. 96-100: «que l’argent es le nerf et force de la guerre, et sans lequel l’on ne peut faire ne entretenir armes ni exercites [...].»

33 Carta de encomendamiento para la condeza de Ortenburgo en el ducado de Carintia, Nuremberg, 10 de mayo de 1525 (cópia), HKA, Reichsakten, fast. 38/A, fol. 27-38.


Gabriel Salamanca, un castellano, probablemente nacido en Burgos, sobre cuyo origen se sabe poco o nada, llegó a la corte de Bruselas tras la expulsión del infante Fernando de la península ibérica en 1518. Probablemente allí aprendió mucho de los asuntos administrativos y financieros de los Países Bajos. Cuando Fernando asumió el gobierno en los países hereditarios austriacos, viajó Salamanca con él a Austria, donde, aparentemente, contó con toda la confianza del archiduque, quien lo nombró «Maestro General de la Cámara», asumiendo con ello, prácticamente toda la administración financiera de los territorios de Fernando. Con esta posición Salamanca se hizo rápidamente rico, lo que a su vez le permitió concederle préstamos a su señor. Las relaciones con los Fúcares deben de haber sido también bastante estrechas. La importante posición de Salamanca, quien recibió incontables privilegios imperiales, paralelamente a sus actividades políticas, se encuentra reflejada en un poema satírico, escrito en relación a la discusión sobre monopolios y colgado en el palacio de Nuremberg durante las Dietas imperiales de los años 1523-1524:

Si a Salamanca se apresase,
a Jacob Fugger se colgase,
y el arteficio de la Hansa quebrase,
etonces Fernando deviniese más grande de lo que es.

Salamanca se convirtió en el exponente de una drástica política señorial frente a los Estados provinciales. Pronto se elevaron protestas en su contra, tanto por parte de la nobleza de los países hereditarios austriacos, la cual, debido a la fuerte presencia de extranjeros de los Países Bajos y España, temía por su influencia en el joven soberano, como por parte de los campesinos tiroleños. En la corte imperial, en España, hubo también quejas en su contra. En 1526 los Estados provinciales lograron obtener en la Dieta General de los países austriacos en Augsburgo que se destituyese al maestro general de la Cámara, lo cual ocurrió en el transcurso de

---


73 Privilegios del Emperador para Gabriel Salamanca, Nuremberg I de febrero de 1524 [copy], HKA, Reichsakten, Fasz. 38/A, fol. 13-26.

80 «Wer den Salamanca singe
Und Jakob Fugger hinge,
Zerbrüche der großen Hansen List.
So würde Ferdinandus größer, denn er ist.»


ese año82. A pesar de ello, los Austrias no desaparecieron a su fiel servidor. Por el contrario, Salamanca, gracias al suministro de créditos para la guerra contra Francia en Italia, se había hecho merecedor de la gratitud de Carlos V83. A pesar de su destitución como maestro general de la Cámara84, Salamanca cooperó en 1527 y durante los siguientes años con la Cámara de la Corte y con la Cámara del Tirol en asuntos financieros entre la casa de Austria y las casas comerciales de Augsburgo, como los Fúcares, los Herwarth o los Bimmel85.

Salamanca representó, por lo tanto, junto con el consejero de la Cámara Real Johann Zott, una especie de «contacto» entre los Austrias y las casas de comercio de la Alta Alemania. Como ejemplo mencionemos aquí una letra de cambio del Emperador que, a fines de 1527, fue enviada a Fernando I debido a la urgente necesidad de dinero de Carlos V en Italia. Fernando remitió el asunto a Salamanca, quien debió ocuparse de hacer efectiva la letra con los Fúcares y Welsers en Augsburgo86. Salamanca actuó también como contratista militar para Fernando I, pero sobre todo, para Carlos V, siendo por ello incluido en misiones diplomáticas87.

Georg Ilsung jugó desde mediados de los años 1540 un papel parecido como persona de contacto entre los miembros de la casa de Austria y sus prestamistas privados de las ciudades imperiales de la Alta Alemania. Ilsung provenía de una familia noble de Augsburgo, la cual se hallaba al servicio de los Austrias desde hacía largo tiempo. Por servicios reales e imperiales, Ilsung habían obtenido, como ninguna otra familia de Augsburgo, amplios privilegios. Los estrechos contactos con los Austrias fueron también de provecho durante los gobiernos de Carlos V y Fernando I para Georg y sus hermanos88. A través de sus relaciones familiares, Ilsung estaba muy estrechamente vinculado de un lado con los negociantes de Augsburgo y de otro con los consejeros de hacienda de Fernando I89. En 1541 fue factor

84 El puesto de maestro general de la Cámara lo ocupó Hans Hofmann hasta la supresión del puesto. Sobre este consejero de Fernando I, el cual obtuvo una riqueza semejante a la de su antecesor Salamanca, no existe hasta ahora ninguna bibliografía moderna. Cf. próximamente, RAUSCHER, P., Kaiserliche Finanzen... op. cit.
85 Vgl. HKA Reichsakten fasc. 38/A.
86 Salamanca-Ortenburg a Fernando I, Essisheim 15 de enero de 1528, HKA, Reichsakten, fasc. 38/A, fol. 213r-214v.
de Antonio Fugger[^6]. Sus vastos contactos familiares y comerciales, así como su clara habilidad política hicieron de él un vínculo imprescindible entre la casa de Austria y el mundo financiero de la Alta Alemania. Ilssung sirvió a Fernando I y a sus sucesores, Maximiliano II y Rudolfo II, como consejero y «Reichspfennigmeisters»[^7] («maestro imperial del penique» = colector de las contribuciones imperiales), consejero en asuntos financieros y corredor de finanzas, no sólo en la obtención de créditos en el Sacro Imperio, sino también, por ejemplo, llevando a cabo transacciones de cambio en España en cooperación con las casas comerciales de Augsburgo. Además de ello Ilssung jugó como comisario de guerra para Carlos V un papel importante durante la guerra de Smalkalda[^8].

Si se comparan estos esbozos biográficos de Gabriel Salamanca-Ottenburg y de Georg Ilssung entre sí, se podrá apreciar, fuera de su origen diferente, un campo de actividades que se puede equiparar al de un «intermediario» entre la casa de Austria y sus prestamistas. Las condiciones para ello fueron no sólo riqueza personal, sino buenas relaciones personales con los prestamistas de los Austrias en el territorio de la Alta Alemania. La creditibilidad crediticia que estas personas poseían ante los banqueros de los Austrias, basada en las características mencionadas, elevaban sin duda alguna las posibilidades de la casa de Austria de obtener préstamos y de desarrollar operaciones de cambio en Augsburgo o en otras partes.

**Resumen**

La fuerte cantidad de dinero exigida por la política en la época de Carlos V sólo pudo, desde un principio, ser cubierta por fuertes créditos de las grandes casas comerciales. Los banqueros de la Alta Alemania, sobre todo los de Augsburgo, que, junto a las casas italianas, jugaron el papel más importante en este sistema, pudieron a través de sus préstamos extender sus actividades comerciales, parcialmente ya existentes, dentro del enorme ámbito territorial de los Austrias. Estos comerciantes estuvieron representados tanto en Austria como en Bohemia y Hungría, así como en Italia, en la península ibérica y también en las posesiones ultramarinas de la Corona de Castilla. Con ello se les facilitó la obtención del pago de los préstamos, los cuales, debido a la difícil situación económica de la casa de Austria, estaban siempre unidos a un cierto riesgo. Simultáneamente, el Emperador protegió en gran parte los intereses comerciales de sus prestamistas de las medidas restrictivas, que en el Sacro Imperio se tomaron a cabo contra esas empresas durante el movimiento antimonopolio. De esta manera, ambos lados dependían del uno al otro. Las continuas divergencias entre los intereses económicos y políticos de los soberanos y de sus banqueros llevaron a que la relación entre ellos

Peter Rauscher

fuera siempre problemática y es difícil precisar quién fue el que, finalmente, sacó mas provecho de ello.31

Aun cuando hasta ahora no exista ningún estudio completo de las finanzas de Carlos V, el estado de las investigaciones sobre sus banqueros alemanes, en comparación a otras desideratas no es poco satisfactoria. Otra cosa sucede con las personas, que facilitaron los contactos entre los banqueros alemanes y la casa de Austria. Tanto sus actividades como sus personas no han sido bien investigados, como les correspondería por su importancia en el sistema financiero de los Austrias. Una investigación más detallada sobre el papel de estas personas sería una tarea importante para las futuras investigaciones sobre «la época de Carlos V y la era de los Fúcares».